

mos dicho: unos sabiendo y otros no sabiendo; mas los unos y los otros no quedarán sin castigo, pues teniéndolo por oficio, están obligados á saber y mirar lo que hacen.

§. XIV.

El otro ciego que dijimos que podía estorbar al alma en este género de recogimiento, es el demonio, que quiere que, como él es ciego, tambien el alma lo sea. El cual en estas altísimas soledades en que se infunden las delicadas unciones del Espíritu Santo (de que él tiene gran pesar y envidia, porque se le va el alma de vuelo y no la puede coger, y ve que se enriquece mucho) procura ponerle en esta desnudez y enajenamiento algunas cataratas de noticias y tinieblas de jugos sensibles, á veces buenos por cebar mas al alma y hacerla volver al trato del sentido, y que mire en aquello y lo abraza á fin de ir á Dios, arrimada á aquellas noticias buenas y jugos sensibles. Y en esto la distrae y saca fácilmente de aquella soledad y recogimiento, en que el Espíritu Santo está obrando aquellas grandezas secretamente. Y entonces el alma, como es inclinada á sentir y gustar (mayormente si lo anda pretendiendo), facilísimamente se pega á aquellas noticias y jugos, y se quita de la soledad en que Dios obraba. Porque, como ella, á su parecer, no hacia nada, parecele esto otro mejor, pues aquí es algo y allí no. Es gran lástima que no entendiéndose, por comer ella un bocadillo, se quita que la coma Dios á ella toda, absorbiéndola en unciones de su paladar espirituales y solitarias. Y de esta manera hace el demonio, por poco mas que nada, grandísimos males y daños, haciendo al alma perder grandes riquezas y sacándola con un poquito de cebo como al pez del golfo de las aguas sencillas del espíritu, donde estaba engolfada y anegada en Dios, sin hallar pié ni arrimo. Y en esto la saca á la orilla, dándole estribo y arrimo, y que halle pié y vaya por su pié por tierra y con trabajo, y no nade por las aguas de Sifoe, que van con silencio, bañada en las unciones de Dios. Y hace el demonio tanto caso de esto, que es para admirar; y con ser mayor un poco de daño que en esta parte hace á muchas almas, apenas hay alma que vaya por este camino que no le haga grandes daños y caer en grandes pérdidas. Porque este maligno se pone aquí con grande aviso en el paso que hay del sentido al espíritu, engañando y cebando al alma con el mismo sentido, atravesando cosas sensibles para que se detenga con ellas y no se le escape... Y el alma con grandísima facilidad luego se detiene, como no sabe mas que aquello, y no piensa que hay en aquello pérdida; antes lo tiene á buena dicha y lo toma de buena gana, pensando que la viene Dios á ver; y así, deja de entrar en lo interior del Esposo, quedándose á la puerta á ver lo que pasa afuera en la parte sensitiva: *Omne sublime videt*; Todo lo alto ojea el demonio, dice Job (es á saber de las almas), para impugnarlo; y si acaso alguna se le entra en el recogimiento, él con horrores, temores ó dolores corporales, ó con ruidos ó sonidos exteriores,

trabaja por perderla, haciéndola divertirse al sonido para sacarla fuera y divertirla del interior espíritu, hasta que, no pudiendo mas, la deja. Y con tanta facilidad estorba tantas riquezas y estraga estas preciosas almas, que, con preciarlo él mas que derribar muchas de otras, no lo tienen en mucho, por la facilidad con que lo hace y lo poco que le cuesta.

§. XV.

A este propósito podemos entender lo que de él dijo Dios al mismo Job: *Ecce absorbebit fluvium, et non mirabitur: et habet fiduciam, quod influat Jordanis in os ejus! In oculis ejus quasi hamo capiet eum, et insudibus perfurabit nares ejus*; Sorberá un río, y no se maravillará; tiene confianza que el Jordan caerá en su boca (que se entiende por lo mas alto de la perfeccion); en sus mismos ojos le cazará como con un anzuelo, y con aletas le horadará las narices. Esto es, con las puntas de las noticias con que le está hiriendo, la divertirá el espíritu; porque el aire que por las narices sale recogido, estando horadadas, se divierte por muchas partes. Y mas adelante dice: *Sub ipso erunt radii solis, et sternet sibi aurum quasi lutum*; Debajo de él estarán los rayos del sol, y derramará el oro debajo de sí. Porque admirables rayos de divinas noticias hace perder á las almas ilustradas, y precioso oro de matices divinos quita y derrama de las almas ricas.

¡Oh pues almas! cuando Dios os va haciendo tan soberanas mercedes, que os lleva por estado de soledad y recogimiento, apartándoos de vuestro trabajoso sentido, no os volvais á él. Dejad vuestras operaciones, que si antes os ayudaban para negar al mundo y á vosotros mismos cuando érades principiantes, ahora que os hace Dios merced de ser él obrero, os serán obstáculo grande y embarazo. Que, como tengais cuidado de no poner vuestras operaciones en cosa ninguna, desasiéndolas de todo y no embarazándolas, que es lo que de vuestra parte habeis de hacer en este estado, juntamente con la advertencia amorosa y sencilla, sin hacer ninguna fuerza al alma, sino fuere en desasirla de todo y libertarla, para que no la turbeis y altereis la paz y tranquilidad; que con eso Dios os la cebará de refeccion celestial, pues que no se la embarazais.

§. XVI.

El tercer ciego es la misma alma, la cual, no entendiéndose, ella misma se perturba y se hace el daño; porque, como no sabe sino obrar por el sentido, cuando Dios la quiere poner en aquel vacío y soledad, donde no puede usar de las potencias ni hacer actos, como está dicho; como le parece que ella no hace nada, procura mas á lo sensible y expreso hacerlo; y así, se distrae y se llena de sequedad y disgusto la que antes estaba gozando de la ociosidad de la paz y silencio espiritual, en que Dios le estaba de secreto poniendo gusto. Y acontecerá que este Dios, porfiando por tenerla en aquella quietud callada, y ella porfiando por vocear con la imaginacion y por caminar con el entendimiento, como á

los muchachos, que llevándolos sus madres en brazos, sin que ellos den paso, van gritando y pateando por irse por su pié; y así, ni andan ellos ni déjan andar á las madres. O como cuando el pintor está pintando una imagen, que si ella está meneándose no le deja hacer nada. Ha de advertir el alma que, aunque entonces ella no se siente caminar, mucho mas camina que por sus piés; porque la lleva Dios en sus brazos, y así ella no siente el paso. Y aunque ella parece que no hace nada, mucho mas se hace que si ella lo hiciera, porque Dios es el obrero. Y si ella no lo echa de ver no es maravilla; porque lo que Dios obra en el alma no lo alcanza el sentido, porque es en silencio, en el cual (como dice el Sabio) se oyen las palabras de la sabiduría. Déjese en las manos de Dios y fiese de él; que, como esto sea, segura irá, que no hay peligro sino cuando ella quiere de suyo ó por su traza obrar en las potencias.

§. XVII.

Volvamos pues al propósito de estas cavernas profundas de las potencias, en que decimos que el padecer del alma suele ser grande cuando la anda Dios ungiendo y disponiendo para unirla consigo con estos sùtiles y delicados unguentos. Los cuales son ya tan sùtiles y subidos, que, penetrando lo íntimo del alma, la disponen y saborean de manera, que el padecer y desfallecer en deseo con inmenso vacío de estas cavernas es inmenso. Adonde habemos de notar que, si los unguentos que disponian estas cavernas para la union del matrimonio espiritual son tan subidos como habemos dicho, ¿cuál será la posesion que ahora tienen? Cierto es que, conforme á la sed y hambre y pasion de las cavernas será la satisfaccion y hartura y deleite de ellas, y conforme á la delicadez de las disposiciones será el primor de la fruicion y posesion del sentido del alma, que es el vigor y virtud que tiene la sustancia del alma para sentir y gozar los objetos de las potencias. A estas potencias llama aquí el alma cavernas hábito propiamente; porque, como siente que caben en ellas las profundas inteligencias y resplandores de estas lámparas, echa de ver claramente que tienen tanta profundidad cuanto es profunda la inteligencia y el amor, y que tienen tanta capacidad y senos cuantas causas distintas recibe de inteligencias de sabores y gozos; todas las cuales cosas se asientan y reciben en esta caverna del sentido del alma, que es la virtud capaz que tiene para poseerlo, sentirlo y gustarlo como digo. Así como el sentido comun de la fantasía es receptáculo de todos los objetos de los sentidos exteriores, así este sentido comun del alma está ilustrado y rico con tan alta y esclarecida posesion.

VERSO IV.

Que estaba oscuro y ciego.

Por dos cosas puede el ojo dejar de ver. O porque está á oscuras ó porque está ciego. Dios es la luz y el verdadero objeto del alma; y cuando esta no le alumbró está á oscuras, aunque la vista tenga muy subida. Cuan-

do está en pecado ó emplea el apetito en otra cosa está ciega; y aunque entonces no falta la luz de Dios, como está ciega, no la ve, por la oscuridad del alma, que es la ignorancia práctica que tiene. La cual, antes que Dios la alumbrase por esta transformacion, estaba oscura y ignorante de tantos bienes de Dios, como dice el Sabio que lo estaba él antes que Dios le alumbrase, por estas palabras: *Ignorantias meas illuminavit*; Mis ignorancias alumbró. Y hablando espiritualmente, una cosa es estar á oscuras, otra estar en tinieblas. Porque estar en tinieblas es estar ciego en pecado; pero el estar á oscuras puede estar sin pecado. Y esto es de dos maneras, conviene á saber, acerca de lo natural, no teniendo luz de algunas cosas naturales; y acerca de lo sobrenatural, no teniendo luz de muchas cosas sobrenaturales. Y acerca de estas dos cosas dice aquí el alma que estaba oscuro su entendimiento sin Dios; porque hasta que el Señor dijo: *Fiat lux*; estaban las tinieblas sobre la faz del abismo de la caverna del sentido del alma. El cual, cuanto mas es abismal y de mas profundas cavernas cuando Dios, que es lumbre, no las alumbró, tanto mas abismales y profundas tinieblas hay en él. Y así, esle imposible alzar los ojos á la divina luz ni caer en su pensamiento, porque nunca la ha visto ni sabe cómo es; por eso no la podrá apetecer; antes apetecerá las tinieblas, y irá de una tiniebla en otra, guiado por aquella tiniebla, porque no puede guiar una tiniebla sino á otra tiniebla; pues, como dice David: *Dies diei eructat verbum, et nox nocti indicat scientiam*; El día rebosa en el día y la noche enseña su noche á la noche. Y así, un abismo de tinieblas llama á otro, y un abismo de luz á otro de luz, llamando cada semejante á su semejante; y así, á la luz de gracia que Dios habia dado á esta alma antes, con que la habia abierto los ojos de su abismo á la divina luz, y héchola en esto agradable, llama otro abismo de gracia, que es esta transformacion divina del alma en Dios, con que el ojo del sentido queda muy esclarecido y agradable.

Tambien estaba ciego en tanto que gustaba de otra cosa. Porque la ceguedad del sentido superior y racional cáusala el apetito, que como catarata y nube se atraviesa y se pone sobre el ojo de la razon para que no vea las cosas que están delante. Y así, en tanto que se seguia el gusto del sentido, estaba ciego para ver las grandezas de riquezas y hermosuras divinas, que estaban detrás. Porque, así como poniendo una cosa sobre el ojo, por pequeña que sea, basta para tapar la vista que no vea otras cosas que están delante, por grandes que sean; así un apetito que tenga el alma basta por entonces para impedirle todas estas grandezas divinas que están después de los gustos y apetitos que el alma quiere. ¿Quién pudiera decir aquí cuán imposible es al alma que tiene apetitos juzgar de las cosas de Dios como ellas son? Porque para acertar á juzgar las cosas de Dios, totalmente se ha de echar el apetito y el gusto afuera, y no las ha de juzgar con él; porque vendrá á tener las cosas de Dios por no de Dios, y las no de Dios por de Dios. Porque, estando aquella catarata y nube

sobre el ojo del juicio, no ve sino nube, unas veces de un color y otras de otro, como ellas se ponen; y piensan que la nube es Dios, porque no ven mas que la nube que está sobre el sentido, y Dios no cae en sentido. Y así, el apetito y gustos sensitivos impiden el conocimiento de las cosas altas, como lo da á entender el Sabio, diciendo: *Fascinatio enim nugacitatis obscurat bona, et inconstantia concupiscentiae transvertit sensum sine malitia*; El engaño de la vanidad oscurece los bienes, y la inconstancia del apetito trastorna el sentido aunque no haya malicia. Por lo cual, los que no son tan espirituales que estén purgados de los apetitos y gustos, sino que todavía están algo animales en ellos, crean que las cosas viles y bajas del espíritu, que son las que mas se llegan al sentido, en que ellos todavía viven, las tendrán por gran cosa; y las que fueren altas del espíritu, que son las que mas se apartan del sentido, las tendrán en poco y no las estimarán, y aun á veces las tendrán por locura, como lo da bien á entender san Pablo, diciendo: *Animalis autem homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei: stultitia enim est illi, et non potest intelligere*; esto es: El hombre animal no percibe las cosas de Dios; son para él locura y no las puede entender. Hombre animal es aquel que todavía vive con apetitos de su naturaleza, que, aunque alguna vez toquen en cosas de espíritu, si se quiere asir á ellas con su natural apetito, ya son apetitos naturales. Que poco hace al caso que el objeto sea espiritual si el apetito sale de sí mismo y tiene su raíz y fuerza en el natural. Dirásme: Pues cuando se apece á Dios, ¿no es sobrenatural? Digo que no siempre lo es, sino cuando lo es el motivo y Dios da la fuerza del tal apetito; y esto es muy diferente. Mas cuando tú de tuyo le quieres tener en el modo, no es mas que natural. Y así, cuando de tuyo te quieres pegar á los gustos espirituales y ejercitas el apetito tuyo natural, ya pones catarata y eres animal, y no podrás entender ni juzgar lo espiritual, que es sobre todo sentido y apetito natural. Y si aun tienes mas duda, no sé qué te diga, sino que lo vuelvas á leer, y quizá no la tendrás; que dicha está la sustancia de la verdad, y no se sufre aquí alargarme mas. Este sentido pues del alma, que antes estaba escuro sin esta divina luz, y ciego con sus apetitos, ya está de manera que sus profundas cavernas, por medio de esta divina union, «con extraños primores calor y luz dan junto á su Querido.»

VERSO V Y VI.

*Con extraños primores
Calor y luz dan junto á su Querido.*

Porque, estando ya estas cavernas de las potencias tan mirífica y maravillosamente metidas en los admirables resplandores de aquellas lámparas que en ellas están ardiendo, estando clarificadas y encendidas en Dios, demás de la entrega que de sí hacen á él, están enviando ellas á Dios en Dios esos mismos resplandores que tienen recibidos con amorosa gloria, inclinadas ellas á

Dios en Dios, hechas ellas tambien lámparas encendidas en los resplandores de las lámparas divinas, volviendo á su Amado la misma luz y calor de amor que reciben. Porque aquí, de la misma manera que lo reciben, lo están dando al que lo da, con los mismos primores que él se lo da, como el vidrio hace cuando lo embiste el sol, que echa tambien resplandores. Aunque estoto es en mas subida manera, por intervenir en ello el ejercicio de la voluntad: «Con extraños primores.» Es á saber, extraños y ajenos de todo comun pensar y de todo encarecimiento. Porque, conforme al primor con que el entendimiento recibió la divina sabiduría, hecho el entendimiento uno con el de Dios, es el primor con que lo da el alma. Y conforme al primor con que la voluntad está unida con la voluntad divina, es el primor con que ella da á Dios en Dios la misma bondad, porque no lo recibe sino para darlo. Y ni mas ni menos, segun el primor con que en la grandeza de Dios conoce, estando unida en ella, luce y da calor de amor. Y segun los primores de los demás atributos divinos, que comunica allí al alma de fortaleza, hermosura, justicia, etc., son los primores con que el sentido espiritual, gozando, está dando á su Querido en su Querido esa misma luz y calor que está recibiendo de él. Porque, estando ella aquí hecha una misma cosa con él, es ella Dios por participacion; y aunque no tan perfectamente como en la otra vida, es, como dijimos, como en sombra Dios. Y á este talle, siendo ella por medio de esta transformacion sombra de Dios, hace ella en Dios por Dios lo que él hace en ella por sí mismo; porque la voluntad de los dos es una. Y así como Dios se la está dando con libre y graciosa voluntad, así ella tambien, teniendo la voluntad tanto mas libre y generosa cuanto mas unida con Dios en Dios, está como dando á Dios el mismo Dios por amorosa complacencia que del divino ser y perfecciones tiene. Y es una mística y afectiva dádiva del alma á Dios; porque allí verdaderamente al alma le parece que Dios es suyo, y que ella le posee como Hijo adoptivo de Dios, con propiedad de derecho, por la gracia que Dios de sí mismo le hizo. Dale pues á su Querido, que es el mismo Dios, que se le dió á ella. Y en esto paga todo lo que debe; porque de voluntad le da otro tanto con deleite y gozo inestimable, dando al Espíritu Santo como cosa suya, con entrega voluntaria, para que se ame como él merece.

Y en esto está el inestimable deleite del alma, en ver que ella da á Dios cosa que le cuadre á Dios, segun su infinito ser. Que, aunque es verdad que el alma no puede dar de nuevo al mismo Dios á sí mismo, pues él en sí es siempre el mismo; pero el alma perfecta y cuerda lo hace, dando todo lo que le habia dado para pagar el amor, que es dar tanto como le dan; y Dios se paga con aquella dádiva del alma, que con menos no se pagara, y la toma con agradecimiento, como cosa suya del alma que en el sentido dicho se le da, y en esa misma dádiva la ama de nuevo, y de nuevo libremente se entrega al alma, y en eso ama el alma tambien como de nuevo; y así, está actualmente entre Dios y el alma

formado un amor reciproco en la conformidad de la union y entrega matrimonial, en que los bienes de entrambos, que son la divina esencia, los poseen entrambos juntos en la entrega voluntaria del uno al otro, diciendo el uno al otro lo que el Hijo de Dios dijo al Padre por san Juan, es á saber: *Mea omnia tua sunt; et tua mea sunt: et clarificatus sum in eis*; esto es: Todas mis cosas son tuyas, y tus cosas son mías, y clarificado estoy en ellas. Lo cual en la otra vida es sin intermision en la fruicion, y en este estado de union cuando se pone en acto y ejercicio de amor la comunicacion del alma y Dios. Y que pueda hacer el alma aquella dádiva, aunque es de mas entidad que su capacidad y su ser, está claro, porque el que tiene muchos reinos y gentes por suyas, aunque sean de mucha mas entidad que él, las puede él dar muy bien á quien quisiere. Esta es la gran satisfaccion y contento del alma, ver que da á Dios mas que ella en sí vale, dando con tanta liberalidad á Dios á sí mismo, como cosa suya, con aquella luz divina y calor de amor que se lo da; lo cual en la otra vida es por medio de la lumbre de gloria y del amor, y en esta por medio de la fe ilustradísima y encendidísimo amor. Y de esta manera «las profundas cavernas del sentido con extraños primores calor y luz dan junto á su Querido». Junto dice porque junta es la comunicacion del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en el alma, que son luz y fuego de amor en ella.

Pero los primores con que el alma le hace esta entrega habemos aquí de notar brevemente. Acerca de lo cual es de advertir que en el acto de esta union, como quiera que el alma goce cierta imágen de fruicion que se causa de la union del entendimiento y del afecto en Dios; deleitada ella en sí y obligada, hace á Dios la entrega de Dios y de sí misma á Dios con maravillosos modos; porque acerca del amor se ha el alma acerca de Dios con extraños primores, y acerca de este rastro de fruicion ni mas ni menos, y acerca de la alabanza, tambien por el semejante acerca del agradecimiento. Y cuanto á lo primero, que es el amor, tiene tres primores principales de amor. El primero es que aquí ama el alma á Dios por el mismo Dios; lo cual es admirable primor, porque ama inflamada por el Espíritu Santo, y teniendo en sí misma al Espíritu Santo como el Padre ama al Hijo, segun se dice por san Juan: *Ut dilectio, quia dilexisti me, in ipsis sit, et ego in ipsis*; La dileccion con que me amaste (dice el Hijo al Padre) esté en ellos, y yo en ellos. El segundo primor es amar á Dios en Dios; porque en esta union vehementemente se absorbe el alma en amor de Dios, y Dios con grande vehemencia se entrega al alma. El tercero primor de amor principal es amarle allí por quien él es; porque no le ama solo porque para sí misma es largo, bueno y liberal, etc., sino mucho mas fuertemente, porque en sí es todo esto esencialmente. Y acerca de esta imágen de fruicion tiene otros tres primores principales maravillosos. El primero, que el alma goza allí á Dios unida con el mismo Dios. Porque, como el alma une aquí el entendimiento con la sabiduría y bondad, etc., que tan

ilustradamente conoce (aunque no claramente, como será en la otra vida), grandemente se deleita en todas estas cosas entendidas distintamente, como arriba dijimos. El segundo primor principal de esta dileccion es deleitarse ordenadamente solo en Dios, sin otra alguna mezcla de criatura. El tercero deleite es gozarle solo por quien él es, sin otra mezcla de gusto propio ni de otra ninguna cosa criada. Acerca de la alabanza que el alma hace á Dios con esta union hay otros tres primores. El primero, hacerlo de oficio, porque ve el alma que para su alabanza la crió Dios, como dice por Isaías: *Populum istum formavi mihi, laudem meam narrabit*; Este pueblo formé para mí, cantará mis alabanzas. El segundo primor es hacerla por los bienes que recibe y deleite que tiene en el alabar á este gran Señor. El tercero es por lo que Dios es en sí; porque, aunque el alma no recibiese algun deleite, le alabaria por quien él es. Acerca del agradecimiento tiene otros tres primores principales. El primero, agradecer los bienes naturales y espirituales que ha recibido, y todos los beneficios. El segundo es la delectacion grande que tiene en alabar á Dios por via de agradecimiento, porque con grande vehemencia se absorbe en esta alabanza. El tercero es alabanza de agradecimiento solo por lo que Dios es; lo cual es mucho mas fuerte y deleitable.

CANCION IV.

¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras!
Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
¡Cuán delicadamente me enamoras!

DECLARACION.

Conviértese el alma aquí á su Esposo con mucho amor, estimándole y agradeciéndole dos efectos admirables que él á veces en ella hace por medio de esta union; notando tambien el modo con que los hace y el efecto que en ella redundan de esto. El primer efecto es recuerdo de Dios en el alma, y el modo con que este se hace es mansedumbre y amor. El segundo es aspiracion de Dios en el alma, y el modo de este es de bien y gloria que se le comunica en la aspiracion. Y lo que de aquí en el alma redundan es enamorarla delicada y tiernamente; y así, es como si dijera: El recuerdo que haces, oh Verbo Esposo, en el centro y fondo de mi alma, en que secreta y calladamente solo, como solo Señor de ella, mora, no solo como en tu casa ni solo como en tu mismo lecho, sino tambien como en mi propio seno íntimo y estrechamente unido, ¡cuán mansa y amorosamente le haces! (esto es, grandemente manso y amoroso). Y es la sabrosa aspiracion que en este recuerdo tuyo haces sabrosa para mí, que está llena de bien y gloria; ¡con cuánta delicadeza me enamoras y aficionas de tí! En lo cual toma el alma la semejanza del que cuando recuerda de su sueño respira; porque á la verdad ella así lo siente.

VERSO I Y II.

*Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno.*

Muchas maneras de recuerdos hace Dios al alma; tantas, que si las hubiésemos de contar, nunca acabaríamos. Pero este recuerdo que aquí quiere dar el alma á entender que hace el Hijo de Dios es, á mi ver, de los mas levantados y que mas bien la hace al alma; porque este recuerdo es un movimiento que hace el Verbo en lo profundo del alma de tanta grandeza, señorío y gloria y de tan íntima suavidad, que le parece que todos los bálsamos y especies odoríferas y flores del mundo se trabucan y menean, revolviéndose para dar su suavidad; y que todos los reinos y señoríos del mundo y todas las potestades y virtudes del cielo se mueven; y no solo eso, sino que tambien todas las virtudes, sustancias y perfecciones y gracias de todas las cosas criadas relucen y hacen el mismo movimiento, todo á una y en uno; porque, como dice san Juan: *Quod factum est, in ipso vita erat*; Todas las cosas en él son vida. Y en él viven y son y se mueven, como tambien dice el Apóstol: *In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus*. De aquí es que, queriéndose descubrir este gran Emperador al alma, y moviéndose por esta manera de ilustracion, sin moverse en ella el que, como dice Isaías, *Factus est principatus super humerum ejus*; Trae su principado sobre su hombro; que son las tres máquinas, celeste, terrestre y infernal, y las cosas que hay en ellas, sustentándolas todas, como dice san Pablo: *Verbo virtutis suae*; En el Verbo de su virtud todas á una parecerian moverse. Al modo que si se moviese la tierra se moverian todas las cosas naturales que hay en ella, así es cuando se mueve este Príncipe en el sentido dicho, que trae sobre sí su corte, y no la corte á él. Aunque esta comparacion es harto impropia, porque acá, no solo parecen moverse, sino que tambien todas descubren las bellezas de su ser, virtud y hermosura y gracias, y la raíz de su duracion y vida en él. Porque allí conoce el alma cómo todas las criaturas inferiores y superiores tienen su vida, duracion y fuerza en él; y entiende lo que dice en el libro de la Sabiduría: *Per me Reges regnant... per me Principes imperant, et potentes decernunt Justitiam*; Por mí reinan los Reyes, por mí gobiernan los príncipes, y los poderosos ejercitan justicia y la entienden.

Y aunque es verdad que echa allí de ver el alma que estas cosas son distintas de Dios en cuanto tienen ser criado, y las conoce allí en él con su fuerza, raíz y vigor, es tanto lo que conoce ser Dios en su ser con infinita eminencia todas estas cosas, que las conoce mejor en este su principio que en ellas mismas. Y este es el deleite grande de este recuerdo, que es conocer por Dios las criaturas, y no por las criaturas á Dios, que es conocer los efectos por su causa, y no la causa por los efectos. Y el cómo sea este movimiento en el alma, siendo Dios inmóvil, es cosa maravillosa; porque, sin moverse Dios, es ella inováda y movida por él, y se le

descubre con admirable novedad aquella divina vida y el ser y armonía de toda criatura, tomando la causa el nombre del efecto que hace; segun el cual efecto, se puede decir que Dios se mueve; como el Sabio dice que la sabiduría es mas movible que todas las cosas movibles, no porque ella se mueva, sino porque es el principio y raíz de todo movimiento, y permaneciendo en sí estable, como dice luego, todas las cosas inová; y así, lo que allí quiere decir es, que la sabiduría es mas activa que todas las cosas activas. Y así, debemos aquí decir que el alma en este movimiento es la movida y la recordada, y por eso la pone bien propiamente nombre de recuerdo. Pero Dios siempre se está así, como el alma lo echó de ver, moviendo, rigiendo y dando ser, virtud, gracias y dones á todas las criaturas, teniéndolas todas en sí virtual y presencial y eminentísimamente, viendo el alma lo que Dios es en sí y lo que es en las criaturas; así como quien, abriéndole un palacio, ve en un acto la eminencia de la persona que está dentro, y ve juntamente lo que está haciendo. Y así, lo que yo entiendo cómo se haga este recuerdo y vista del alma, es que la quita Dios algunos de los muchos velos y cortinas que ella tiene antepuestos para poder ver lo que él es, y entonces traslúcese y divisase (aunque algo escuramente, porque no se quitan todos los velos, pues queda el de la fe) aquel rostro divino lleno de gracias; el cual, como todas las cosas está moviendo con su virtud, parece juntamente con él lo que está haciendo, y este es el recuerdo del alma.

Aunque tambien, á la verdad, como quiera que todo el bien del hombre venga de Dios, y el hombre desuyo ninguna cosa puede que sea buena, con verdad se dice que nuestro recuerdo es recuerdo de Dios y nuestro levantamiento es levantamiento de Dios. Y así, cuando dijo David: *E surge, quare dormis, Domine?* Levántate, Señor, ¿por qué duermes? es como si dijera: Levántanos y recuérdanos, porque estamos caidos y dormidos; de donde, porque el alma estaba dormida en sueño de que ella jamás pudiera por sí misma recordar, y solo Dios es el que le pudo abrir los ojos y hacer este recuerdo, muy propiamente le llama recuerdo de Dios, diciendo: «Recuerdas en mi seno.»

VERSO II.

Recuerdas en mi seno.

Recuérdanos tú y alúmbranos, Señor mío, para que conozcamos y amemos los bienes que siempre nos tienes propuestos, y conoceremos que te moviste á hacernos mercedes y que te acordaste de nosotros. Totalmente indecible lo que el alma conoce y siente en este recuerdo de la excelencia de Dios en lo íntimo de su ser, que es el seno suyo que aquí dice; porque suena en el alma una potencia inmensa en voz de multitud de excelencias de millares de millares de virtudes; en las cuales parando el alma y deteniéndose, queda ella terrible y sólidamente ordenada como huestes de ejércitos, y suavizada y agraciada en aquel que encierra todas las suavidades y gracias de las criaturas.

Pero será la duda, ¿cómo puede sufrir el alma tan fuerte comunicacion en la carne? Que en efecto no hay sugeto y fuerza en ella para sufrir tanto sin desfallecer; pues que de solamente ver la reina Ester al rey Asuero en su trono con vestiduras reales y resplandeciendo el oro y piedras preciosas, temió tanto de verle tan terrible en su aspecto, que desfalleció, como ella lo confiesa allí, diciendo: *Vidi te, Domine, quasi angelum Dei, et conturbatum est cor meum prae timore gloriae tuae*; que por el temor que le hizo su gran gloria, porque le pareció como un ángel, y su rostro lleno de gracias, desfalleció; porque la gloria oprime al que la mira, cuando no le glorifica. Pues ¿cuánto mas había el alma de desfallecer aquí, pues no es ángel al que conoce, sino al mismo Dios y Señor de los ángeles, como su rostro lleno de gracias de todas las criaturas, y de terrible poder y gloria y voz de multitud de excelencias? De la cual dice Job: *Cum vix parvam stillam sermonis ejus audierimus, quis poterit tonitruum magnitudinis illius intueri?* Si apenas podemos oír un pequeño silbo de ella, ¿cómo se podrá sufrir la grandeza de su trueno? Y en otra parte dice: *Nolo multa fortitudine contendat mecum, ne magnitudinis suae mole me premat*; No quiero que entienda y trate conmigo con mucha fortaleza, porque por ventura no me oprima con el peso de su grandeza.

Pero la causa por que el alma no desfallece y teme en aqueste recuerdo tan poderoso y glorioso es por dos cosas. La primera, porque estando ya el alma en estado de perfeccion, como aquí está, en el cual está la parte inferior muy purgada y conforme con el espíritu, no siente el detrimento y pena que en las comunicaciones espirituales suele tener el espíritu y sentido no purgado y dispuesto para recibirlas. La segunda y mas principal causa es la que se dice en el primer verso, que es mostrarse Dios manso y amoroso; porque, así como él muestra al alma esta grandeza y gloria para regalarla y engrandecerla, así la favorece y conforta, amparando al natural, mostrando el espíritu su grandeza con blandura y amor; lo cual puede muy bien hacer el que con su diestra amparó á Moises para que viese su gloria. Y así, tanta mansedumbre y amor siente el alma en él, cuanto poder y señorío y grandeza; porque en Dios es todo una misma cosa; con lo cual es el deleite fuerte, y el amparo fuerte en mansedumbre y amor para sufrir fuerte deleite; de donde el alma queda poderosa y fuerte antes que desfallecida. Que si la reina Ester se desmayó, fué porque al principio el Rey se le mostró no favorable, sino, como allí dice, con los ojos ardientes y encendidos le mostró el furor de su pecho; pero luego que la favoreció, y extendió su cetro tocándola con él, y abrazándola, volvió sobre sí, habiéndola dicho que él era su hermano, que no temiese. Y así, habiéndose aquí el Rey del cielo desde luego con el alma como su esposo y hermano, no teme el alma; porque, en mostrándole en mansedumbre, y no en furor, la fortaleza de su poder y el amor de su bondad, la comunica la fortaleza y amor de su pecho, saliendo á

ella de su trono como esposo de su tálamo, donde estaba escondido y inclinado á ella, tocándola con el cetro de su majestad y abrazándola como hermano; y allí las vestiduras reales y fragancias de ellas, que son las virtudes admirables de Dios; allí el resplandor de oro, que es la caridad, y lucir las piedras preciosas de las noticias sobrenaturales; y allí el rostro del Verbo lleno de gracias que embisten y visten á la reina del alma; de manera que, transformada ella en estas virtudes del Rey del cielo, se ve hecha Reina, y que se puede con verdad decir de ella lo que dice David: *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate*; La Reina estuvo á tu diestra con vestiduras de oro, cercada de variedad. Y porque todo esto pasa en lo profundo del alma, dice ella luego: «Donde secretamente solo moras.»

VERSO III.

Donde secretamente solo moras.

Dice que en su seno mora secretamente, porque, como habemos dicho, en el fondo de la sustancia del alma y potencias se hace este dulce abrazo. Es pues de saber que Dios en todas las almas mora secreto y encubierto en la sustancia de ellas; porque, si esto no fuese, no podrian ellas durar. Pero hay mucha diferencia en este morar; porque en unas mora solo y en otras no mora solo, en unas mora agrado y en otras mora desagradado, en unas mora como en su casa, mandando y rigiéndolo todo, y en otras mora como extraño en casa ajena, donde no le dejan mandar ni hacer nada. Donde menos apetitos y gustos propios moran, es donde él mas solo, mas agrado y mas como en casa propia mora, rigiéndola y gobernándola; y mora tanto mas secreto cuanto mas solo. Y así, en esta alma, en que ya ningun apetito mora, ni otras imágenes ni formas de otras cosas criadas, secretísimamente mora el Amado, con tanto mas íntimo, interior y estrecho abrazo, cuanto ella está mas pura y sola de otra cosa que Dios; y así está secreto, porque á este puesto y abrazo no puede llegar el demonio, ni entendimiento alguno alcanzar bien á saber como es. Pero á la misma alma en esta perfeccion no le está secreto, que siempre le siente en sí, sino es segun estos recuerdos, que cuando los hace le parece al alma que recuerda el que estaba dormido antes en su seno, que, aunque le sentia y gustaba, era como el Amado dormido en el seno.

¡Oh cuán dichosa es esta alma, que siempre siente estar Dios reposando y descansando en su seno! Oh cuánto le conviene apartarse de cosas, huir de negocios, vivir con inmensa tranquilidad! Porque una motica no inquiete ni remueva el seno del Amado. Allí está de ordinario como dormido en este abrazo con el alma, al cual ella muy bien siente, y de ordinario muy bien goza. Porque, si estuviese en ella como recordado, que seria comunicándole las noticias y los amores, ya seria estar en gloria; porque si una vez que recuerda, tan solamente abriendo el ojo pone tal al alma, ¿qué seria si de ordinario estuviese en ella bien despierto? En otras

almas que no han llegado á esta union, aunque no está desagradado, por cuanto aun no están bien dispuestas para ella, mora secreto, porque no le sienten de ordinario, sino es cuando él las hace algunos recuerdos sabrosos, aunque no son del género de este ni tienen que ver con él. Pero al demonio y al entendimiento no le está tan secreto como estotro, porque todavía podría entender algo por los movimientos del sentido, por cuanto hasta la union no está bien aniquilado, que todavía tiene algunas acciones, por no ser él totalmente espiritual. Mas en este recuerdo que aquí el Esposo hace en esta alma perfecta, todo es perfecto, porque él lo hace todo en el sentido dicho. Y entonces en aquel excitar y recordar, al modo de cuando uno recuerda y respira, siente el alma la respiracion de Dios, y por eso dice: «Y en tu aspirar sabroso.»

*Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
¡Cuán delicadamente me enamoras!*

En aquel aspirar de Dios yo no querría hablar, ni aun quiero, porque veo claro que no le tengo de saber decir, y parecería menos si lo dijese, porque es una aspiracion que Dios hace al alma, en que en aquel recuerdo del alto conocimiento de la Deidad la aspira el Espíritu Santo con la misma proporción, que es la noticia que la absorbe profundísimamente, enamorándola delicadísima segun aquello que vió. Porque, siendo la aspiracion llena de bien y gloria, la llenó de bondad y gloria el Espíritu Santo, en que la enamora de sí sobre toda gloria y sentido; y por eso lo dejo.

FIN DE LA LLAMA DE AMOR VIVA.

INSTRUCCION Y CAUTELAS

QUE HA MENESTER TRAER SIEMPRE DELANTE DE SÍ EL QUE QUIERE SER VERDADERO RELIGIOSO

Y LLEGAR EN BREVE Á MUCHA PERFECCION;

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Si algun religioso quisiere llegar en breve al santo recogimiento, silencio espiritual, desnudez y pobreza de espíritu, donde se goza el pacífico refrigerio de espíritu y se alcanza unidad con Dios, y librarse de todos los impedimentos de toda criatura, y defenderse de todas las astucias y falacias del demonio, y librarse de sí mismo, tiene necesidad al pié de la letra de ejercitarse en los ejercicios siguientes:

Con ordinario cuidado, y sin otro trabajo ni otra manera de ejercicio, no faltando de suyo á lo que le obliga su estado, irá á gran perfeccion á mucha priesa ganando todas las virtudes por punto y llegando á la santa paz. Todos los daños que el alma puede recibir nacen de las tres cosas dichas, que son tres enemigos, mundo, demonio y carne. Escondiéndose de estos, ni hay mas guerra. El mundo es menos dificultoso, el demonio mas obscuro de entender; pero la carne es mas tenaz que todas, y que á la postre se acaba de vencer, junto con el hombre viejo. Pero si no se vencen todos, nunca se acaba de vencer el uno; que á la medida que á uno vencieres, los irás venciendo á todos en cierta manera.

Para librarte perfectamente del daño que te puede hacer el mundo has de tener tres cautelas.

Primera cautela.

La primera cautela contra el mundo es, que acerca de todas las personas tengas igualdad de amor, igualdad de olvido, ahora sean deudos, ahora no; quitando el corazon de estos tanto como desotros, y aun en alguna manera mas, por el temor que la carne y sangre no se avive á causa del amor natural que entre los deudos siempre vive, el cual conviene mortificar para la perfeccion espiritual; y tenlos como por extraños, y de esta manera cumples mejor con la obligacion que les tienes; porque, no faltando tu corazon á Dios por ellos, mejor cumples con ellos que poniendo la aficion que debes á Dios en ellos. No ames mas á una persona que á otra, porque errarás; que aquel es digno de mas amor que Dios ama mas, y no sabes tú á cuál ama Dios mas; pero, como los procures olvidar á todos igualmente, segun te conviene para el santo recogimiento, te libras del yerro de mas y menos en ellos; no pienses nada de ellos, no trates nada de ellos, ni bienes ni males, y huye de ellos cuanto buenamente pudieres; y si esto no guar-

das como aquí va, no sabrás ser religioso ni podrás llegar al santo recogimiento ni librarte de las imperfecciones; porque si en esto te quieres dar alguna licencia, en uno ó en otro te engaña el demonio, ó tú á tí mismo con algun color de bien ó de mal; y en esto hay seguridad, porque no te podrás librar de las imperfecciones y daños que saca el alma acerca de la gente, sino de esta manera.

Segunda cautela.

La segunda cautela contra el mundo es de los bienes temporales, en lo cual es menester, para librarse de veras de los daños de este género y templar la demasia del apetito, aborrecer toda manera de poseer; y ningun cuidado le dejes tener acerca de esto, no de comida, no de bebida, no de vestido, ni de otra cosa criada, ni del día de mañana, empleando ese cuidado en otras cosas mas altas, que es el reino de Dios, que es el no faltar á Dios; que lo demás, como su Majestad dice en el Evangelio, ello se añadirá, pues no ha de olvidarse de tí, el que tiene cuidado de las bestias; y en esto adquirirás silencio y paz sensitiva en el sentido.

Tercera cautela.

La tercera cautela es muy necesaria para que te sepas guardar en el convento de todo daño acerca de los religiosos, la cual por no la tener muchos, no solamente perdieron la paz y bien de su alma, pero vinieron y vienen ordinariamente á dar en grandes males y pecados. Y es, que te guardes con toda guarda de poner el pensamiento, y menos la palabra, en lo que pasa en la comunidad, que sea ó haya sido, ni de algun religioso en particular; no de su condicion, no de su trato, no de sus cosas, aunque mas graves sean, ni con color de celo ni de remedio, sino á quien conviene de derecho decirlo á su tiempo; y jamás te escandalices ó maravilles de cosas que veas ni entiendas, procurando tú guardar tu alma en olvido de todo aquello; porque si quieres mirar en algo, aunque vivas entre ángeles, te parecerán muchas cosas no bien, por no entender tú la sustancia de ellas. Y para esto toma ejemplo de la mujer de Lot, que porque se alteró en la perdicion de los sodomitas «volviendo la cabeza», la castigó Dios «volviéndola en estatua de sal»; para que entiendas que, aunque vivas entre demonios, quiere Dios que de tal manera vivas entre ellos, que no vuelvas la cabeza del pensamiento á

sus cosas, sino que las dejes totalmente, procurando tú traer para tí tu alma entera en Dios, sin que un pensamiento de eso ó de esotro te lo estorbe; y para eso ten por averiguado que en los conventos nunca ha de faltar algo que tropezar, pues nunca faltan demonios que procuren derribar los santos, y Dios lo permite para ejercitallos y proballos; y si tú de la manera que está dicho no te guardas, no sabrás ser religioso aunque mas hagas, ni llegar á la santa desnudez y recogimiento, ni librarte de los daños; porque de otra manera, aunque mas buen fin y celo lleves, en uno ó en otro te cogerá el demonio, y harto cogido estás cuando ya das lugar á distraer el alma en algo de ello. Y acuérdate de lo que dice el apóstol Santiago: «Si alguno piensa que es religioso no refrenando su lengua, la religion de este vana es.» Lo cual se entiende no menos de la lengua interior que de la exterior.

DE OTRAS TRES CAUTELAS QUE SON NECESARIAS PARA LIBRARSE DEL DEMONIO EN LA RELIGION.

Para librarte del demonio en la religion, otras tres cautelas has menester, sin las cuales no te podrás librar de sus astucias. Y primero te quiero dar un aviso general, que no se te ha de olvidar, y es, que á los que van camino de perfeccion, ordinario estilo es engañarlos so especie de bien, y no los tienta so especie de mal; porque sabe que el mal conocido apenas lo tomarán; y así, siempre te has de recelar de lo que parece bueno, y mayormente cuando no interviene obediencia. La sanidad de esto es el consejo de quien le debes tomar. Por tanto, sea esta la primera cautela.

Primera cautela.

Jamás te muevas á cosa, por buena que parezca y llena de caridad, ahora para tí, ahora para cualquier otro de dentro ó fuera de casa, sin orden de obediencia, fuera de lo que de orden estás obligado; y aquí ganas mérito y seguridad y te excusas de propiedad, y huyes el daño y daños que no sabes y te pedirá Dios á su tiempo; y si esto no guardas con cuidado en lo poco y en lo mucho, aunque mas te parezca que aciertas, no podrás dejar de ser engañado del demonio en poco ó en mucho; aunque no sea mas que no regirte en todo por obediencia ya yerras palpablemente, pues Dios mas quiere obediencia que sacrificio, y las acciones del religioso no son suyas, sino de la obediencia, y si las sacare de ella se las pedirán como perdidas.

Segunda cautela.

La segunda cautela es necesaria en gran manera, porque el demonio mete mucho aquí la mano, y con ella será grande la ganancia y aprovechamiento, y sin ella muy grande la pérdida y el daño.

Jamás mires al prelado con menos ojos que á Dios, sea el que fuere, pues le tiene en su lugar. Y así, con grande vigilancia vela en que no mires su condicion ni en su modo ni en su traza, ni otras maneras suyas; porque te harás tanto daño, que vendrás á trocar la obediencia de divina en humana, ó te moviendo por los modos que ves visibles en el prelado, y no por Dios in-

visible, á quien sirves en él; y será tu obediencia vana, ó tanto mas infructuosa, cuanto mas tú por la adversa condicion del prelado te agravas, ó por la buena condicion te alegras. Porque, dígame que mirar en estos modos á grande multitud de religiosos tiene arruinados en la perfeccion, y sus obediencias son de muy poco valor delante los ojos de Dios, por haberlos puesto ellos en estas cosas acerca de la obediencia. Y si esto no haces con fuerza, de manera que vengas á que no se te dé mas que sea prelado mas uno que otro, por lo que á tu particular sentimiento toca, en ninguna manera podrás ser espiritual ni guardar bien tus votos.

Tercera cautela.

La tercera cautela derecha contra el demonio es que de corazon procures siempre humillarte en el pensamiento, en la palabra y en la obra, holgándote mas de los otros que de tí mismo, y queriendo que los antepongan á tí en todas las cosas, haciéndolo tú como pudieres, y con verdadero corazon. Y de esta manera vencerás en el bien el mal, y echarás lejos el demonio, y traerás alegría de corazon; y esto procura de ejercitar mas en los que menos te caen en gracia. Y sábele que si así no lo ejercitas no llegas á la verdadera caridad ni aprovecharás en ella. Y seas siempre mas amigo de ser enseñado de todos que querer enseñar al menor de todos.

DE OTRAS TRES CAUTELAS PARA VENCER Á SÍ MISMO Y Á LA SAGACIDAD DE SU SENSUALIDAD.

Primera cautela.

La primera cautela. Para librarte de todas las turbaciones é imperfecciones que se te pueden ofrecer acerca de las condiciones y trato de los religiosos, y sacar provecho de todo acaecimiento, conviene que entiendas que no has venido al convento sino para que todos te labren y ejerciten, y que todos son oficiales que están en el convento para eso, como á la verdad sí lo son, y que unos te han de labrar de palabra y otros de obra, otros de pensamientos contra tí, y que en todo esto tú has de estar sujeto, como la imagen al que la labra y al que la pinta y al que la dora; y si esto no guardas, ni te sabrás haber bien con los religiosos en el convento, ni alcanzarás la santa paz, ni te librarás de muchos males.

Segunda cautela.

Jamás dejes de hacer las obras por el sinsabor que en ellas hallares, si conviene que se hagan, ni las hagas por el sabor que te dieren, si no conviene tanto como las desabridas; porque sin esto es imposible que ganes constancia y que venzas tu flaqueza.

Tercera cautela.

La tercera cautela que has de advertir es, que nunca en los ejercicios espirituales pongas los ojos en lo sabroso de ellos para asirte á él, sino en lo desabrido y trabajoso de ellos para abrazarlo; porque de otra manera ni perderás amor propio ni ganarás amor de Dios.

FIN DE LAS CAUTELAS.

AVISOS Y SENTENCIAS ESPIRITUALES,

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

PROLOGO.

¡Oh Dios mio, dulzura y alegría de mi corazon! mirad cómo mi alma pretende por vuestro amor ocuparse en estas máximas de amor y de luz. Porque, aunque tengo palabras, virtud no ni obras, que son las que os agradan mas que los términos y la noticia de ellos; sin embargo, puede ser, Señor, que los demás, movidos por este medio á servir y amaros, sacarán frutos donde yo hago mas faltas; y tendré algun consuelo de que pueda ser causa ú ocasion que halleis en los otros lo que en mí no hay. Amas tú, oh Señor mio, la discrecion, amas la luz, amas el amor sobre todas las demás operaciones del ánima; y así, estas sentencias y máximas darán discrecion al caminante, le alumbrarán en su camino y le proveerán de motivos de amor para su viaje. Apártese pues de aquí la retórica del mundo, quédense lejos las parlerías y elocuencia seca de la humana sabiduría, flaca y engañosa, que nunca habeis aprobado; hablemos palabras al corazon, bañadas en dulzor y amor, de que tú bien gustas. En esto, Dios mio, tomaréis sin duda gusto, y puede ser que por este medio quiteis los obstáculos y las piedras del tropiezo de muchas almas que caen por ignorancia y que por falta de luz se apartan de la senda verdadera, aunque creen andar por ella; y de seguir en todo las pisadas de tu dulcísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y hacerse semejante á él en vida, condicion y virtudes, segun la regla de la desnudez y pobreza de espíritu. Mas vos, oh Padre de misericordia, concédenos esta gracia; porque sin vos no haremos nada, Señor.

§. I.

1. El aprovechar no se halla sino imitando á Cristo, que es el camino, la verdad y la vida, y la puerta por donde ha de entrar el que quisiere salvarse. De donde todo espíritu que quiere ir por dulzuras y facilidad, y huye de imitar á Cristo, yo no lo tendria por bueno.

2. El primer cuidado que se halle en tí, procura sea una ansia ardiente y afecto de imitar á Cristo en todas tus obras, estudiando de haberte en cada una de ellas con el mismo modo que el Señor se hubiera.

3. Cualquier gusto que se te ofreciere á los sentidos, como no sea puramente para honra y gloria de Dios, renúncialo y quédate vacío de él por amor de Jesu-

cristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni lo quiso, que hacer la voluntad de su Padre; lo cual llamaba él su comida y manjar.

4. Nunca tomes por ejemplar al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea; porque te pondrá el demonio delante sus imperfecciones; sino imita á Jesucristo, que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nunca errarás.

5. En el interior y exterior siempre vivas crucificado con Cristo, y alcanzarás paz y satisfaccion del alma, y por la paciencia llegarás á poseerla.

6. Bástete Cristo crucificado, sin otras cosas; con él padece y descansa; sin él ni descanses ni penes; procurando estudiar en quitar de tí todas las propiedades é inclinaciones, y deshacerte á tí mismo.

7. El que hace algun caso de sí, ni se niega ni sigue á Cristo.

8. Ama sobre todo bien los trabajos, y no juzgues hacer algo en padecerlos por dar gusto á aquel Señor que no dudó morir por tí.

9. Si quieres llegar á poseer á Cristo, jamás le busques sin la cruz.

10. El que no busca la cruz de Cristo, no busca la gloria de Cristo.

11. Desea hacerte algo semejante en el padecer á este gran Dios nuestro, humillado y crucificado, pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena.

12. ¿Qué sabe el que por Cristo no sabe padecer? Cuando se trata de trabajos, cuanto mayores y mas graves son, tanto mejor es la suerte del que los padece.

13. Desear entrar en las riquezas y regalos de Dios es de todos; mas desear entrar en los trabajos y dolores por el Hijo de Dios es de pocos.

14. Es conocido muy poco Jesucristo de los que se tienen por sus amigos, pues los vemos andar buscando en él sus consolaciones, y no sus amarguras.

§. II.

15. Porque las virtudes teologales tienen por oficio apartar al alma de todo lo que es menos de Dios, lo tienen consiguientemente de juntarla con Dios.

16. Sin caminar de veras por el ejercicio de estas tres virtudes, es imposible llegar á la perfeccion de amor con Dios.

17. El camino de la fe es el sano y seguro, y por